

cas y duras; exhalan mal olor y se juntan á la hinchazon de las partes donde sobrevienen.

En las enfermedades crónicas con marasmo, como la tísis, las aftas anuncian una muerte cercana.

## XIV.

*Signos sacados de la salivacion.*

La salivacion es uno de los síntomas más importantes de la viruela, y si cesa enteramente ántes de los nueve ó diez dias, el peligro es muy grave. El escupir frecuente sobre las ropas y aun sobre los asistentes, cuando se junta con otros malos síntomas, es mala señal, segun Hipócrates, y anuncia el delirio. La salivacion suele ser uno de los primeros síntomas de la tísis pulmonar, teniendo la saliva un gusto salado que molesta al enfermo.

## XV.

*Signos sacados de la degluticion.*

Puede ser acelerada, difícil ó imposible.

Cuando en las fiebres agudas es acelerada y

como convulsiva, da á temer delirio, convulsiones y aun la hidrofobia sintomática que es mortal.

La dificultad de la degluticion en las fiebres pútridas ó malignas, anuncia una muerte cercana, si es excesiva ó está casi abolida. Lo mismo en las apoplegías.

Cuando al beber los líquidos se precipitan con ruido en el estómago, y se devuelven por boca y narices, la muerte está próxima.

Cuando en la apoplegía y en la hemiplegía, el enfermo al tragar es atacado de violenta tós, esto indica la parálisis del cuello y agrava el pronóstico.

En cuanto á la degluticion difícil, si el enfermo no consigue pasar las bebidas, sino despues de una respiracion prolongada, hecha con esfuerzo, con ruido y acompañada de tós, es señal de extrema debilidad, y precede al delirio, convulsiones y la muerte.

La degluticion difícil con el cuello torcido, sin tener angina, ni inflamacion de garganta, es signo fatal. *Si á febre detento, collum drepente inversum fuerit; et vix deglutire possit, tumore non existente, lethale.* (Hipocr.)

Toda dificultad de deglucion excesiva, persistente y rebelde á toda medicacion, debe reputarse dependiente de una causa orgánica indestructible, y por tanto mortal.

Nótese de paso, que los sólidos son más fáciles de pasar que los líquidos.

(Aquí suprimimos varios signos, que por importantes que puedan ser, no parece conveniente sean sujetados nunca á exámen por el sacerdote).

## XVI.

### *Signos sacados de las sensaciones.*

1. La vista, en las enfermedades se exalta, se pervierte, disminuye, cesa por algun tiempo, ó se pierde enteramente.

En las enfermedades agudas y fiebres graves, la vista se exalta, se hace más intensa y penetrante. Sobre todo se excita dolorosamente por la impresion de la luz, como es muy sabido, y en estos casos dice Hipócrates: *malum est lucis splendorem fugere.*

Tambien se pervierte la vista en las fiebres inflamatorias, afecciones cerebrales, flegmasias muy agudas, pues ya se ven los objetos rojizos, ya se ven fuegos, chispas ó culebrillas.

Los copos ó nieblas que dicen percibir los enfermos, anuncian el delirio. La diplopia, ó vista doble en la fiebre hética, con agotamiento de fuerzas, anuncia la muerte.

Las alucinaciones ó visiones de objetos fantásticos son malos signos. En los individuos sanguíneos y pletóricos, cuando las chispas ó culebrillas se manifiestan sin fiebre, hay que temer un ataque de apoplejía. En las enfermedades crónicas se disminuye mucho la vista, luego casi se extingue, ó se ven mal los objetos ó se cambian en objetos fantásticos. Y esto anuncia muerte próxima.

No es raro en el curso de las fiebres, perderse completamente la vista; y si esto viene con otros signos funestos, indica muerte próxima. La ceguera con delirio es signo mortal.

2. El oído, como la vista, se aumenta, pervierte, disminuye ó se extingue.

La exaltacion acústica en las fiebres atáxi-

cas, llega á veces al grado de producir espasmos y convulsiones, el menor ruido fatiga á los enfermos y es signo desfavorable que anuncia el desórden nervioso.

El oído es depravado cuando los enfermos tienen alucinaciones acústicas, creyendo oír lo que no existe, como voces de gentes lejanas ó muertas, ú oyendo ásperas y desabridas las voces de los presentes. Es signo peligroso que anuncia el delirio.

El retintin, el zumbido y latido de oídos anuncia la apoplejía. Si ese zumbido comienza desde el principio de una enfermedad grave es muy mal signo. "*Bombus in acutis et sonitus aurium, lethalis.*" (Hipocr.)

La dureza de oídos ó completa sordera, se observa á veces en las fiebres graves, tifoideas, y otras, y es mal presagio si sobreviene al principio de estas fiebres, y aun de otras enfermedades graves. Pero si sucede hasta su fin es signo de crisis saludable.

La sordera con gran debilidad es mal síntoma: *si in febribus acutis aeger aut non videat, aut non audiat, debili jam existente corpore, lethale.* (Hipocr.)

3. La exaltacion del olfato en las fiebres agudas anuncia el delirio, y lo mismo la perversion de ese sentido. Su pérdida con otros malos signos indica un peligro más ó ménos próximo; y si es total su extincion, con agotamiento grande de fuerzas, anuncia la muerte.

4. El gusto no ofrece pronósticos graves; solo notaremos que el amargo pertenece á las enfermedades biliosas, á las afecciones del hígado, á la ictericia, no siendo signo de gravedad. La amargura de la boca en la convalecencia, es signo casi cierto de próxima recaída, pudiendo asegurarse que una enfermedad no está enteramente juzgada, miéntras el enfermo conserve mal sabor en la boca.

5. En cuanto al tacto, su exaltacion excesiva en las fiebres nerviosas é intensas, y tifos, anuncia en general el delirio y á veces la muerte cercana. *Qui ad manum exiliunt, malè habent.* (Hipocr.)

La privacion ó gran disminucion del tacto, sin fiebre, debe hacer temer la parálisis ó una apoplejía. Su entera abolicion con agotamiento de fuerzas, anuncia la muerte.

## XVII.

*Signos sacados de las facultades del entendimiento.*

Estas pueden ser exaltadas, pervertidas, disminuidas ó abolidas.

En la exaltacion intelectual que se observa en las enfermedades agudas, hablan los enfermos con gran claridad y abundancia de ideas, pronunciando discursos admirables por la exactitud y elevacion de los pensamientos; es decir, que se elevan mucho sobre su estado intelectual ordinario. Así se observa hácia el fin de las fiebres ardientes, volviendo los enfermos del delirio y dejando ver un espíritu más vivo y elevado que el que en salud tenían.

Los accesos de manía desarrollan á veces fuertemente la imaginacion, dando al enagado el aire sobrenatural de la inspiracion; y esto es signo desastroso tanto en las enfermedades agudas como en las crónicas, por ejemplo, la histeria, hipocondría, raquítis y la tísis, siendo prontamente mortal la exaltacion que sigue al delirio.

La perversion de las funciones intelectuales tiene lugar, 1º cuando el enfermo combina ó junta ideas incompatibles tomándolas como verdaderas; y 2º, cuando tiene ideas falsas acerca de los objetos. Y esto es lo que se llama delirio.

Los principales signos que preceden al delirio son: insomnios tenaces ó vigiliias prolongadas, ansiedades, inquietudes, suspiros, lágrimas, llantos, risas, deseos ó repugnancias extraordinarias, rubicundez del rostro y de los ojos, con gran sensibilidad de éstos, latir de las arterias del cuello y la cabeza, pulso duro, frecuente é irregular, violentos dolores de cabeza, zumbido de oídos, aturdimiento, ilusiones ópticas y acústicas, frecuente escupir, movimientos de la lengua, palabra precipitada, locuacidad, voz temblorosa ó ligeramente cambiada, cambio en el discurrir, proceder, gesticular, ó en la mirada: hé aquí el pródromo ó el principio mismo del delirio.

Este es extremamente variable en su forma y en su intensidad. A veces apenas se percibe el enfermo está tranquilo, no se mueve y habla en voz baja. Más á menudo tiene la mira-

da fija, torva, triste, ojos móviles, brillantes, amenazadores y chispeantes como de fuego y sangre: vociferaciones, furores, frases desordenadas ó extravagantes; ó bien discursos frenéticos, blasfemos, obscenos, aun en personas de buena educacion y timoratas. El enfermo grita, amenaza, llora, rie y canta, cruge los dientes, muérdese, golpéase, hiérese, pega á los que le asisten, los escupe y les lanza cuanto encuentra. Otras veces es moroso, se le vé triste, taciturno, pusilánime y temblando; pónese á cazar moscas; parece juntar con las manos los objetos que le rodean; sobre todo, sus sábanas y cobertores que arrolla como para formar un paquete, ó se esfuerza penosamente por arrancar trozos de cortina ó sacar los clavos de la pared á que alcanza; recuéstase boca abajo sin ser esta su costumbre, luego se levanta de improviso, deja la cama y echa á correr como si alguién le persiguiese, y se escapa por la puerta ó por la ventana. Otras veces se agita, se vuelve y revuelve y se descubre sin cesar y á veces con indecencia; no se queja de la sed aunque tenga la boca seca en extremo; si se le dice que muestre la lengua os mira fijamente

sin sacarla, ó la saca y se olvida de meterla. Inútil es decir cuán peligrosos son estos síntomas, ya juntos, ya en parte, sobre todo los últimos.

El delirio ofrece muchas modificaciones: puede ser alegre y tranquilo, ó triste y violento; siendo este último el más peligroso. Cuando cesa de repente y sin causa, volviendo el enfermo á su conocimiento y persistiendo los síntomas funestos, la muerte está muy cercana.

El delirio, junto con un violento dolor de oídos y fuerte fiebre, es muy malo, pues los enfermos jóvenes sucumben al sétimo día de este accidente.

Si hácia los días críticos, como el siete, once y catorce, sobreviene de repente delirio con violento dolor de cabeza, rubicundez de ojos y semblante, retintin de orejas, latir de las arterias carótides y temporales, pulso frecuente y duro, y turbacion general, debe esperarse una crisis saludable por hemorragia nasal; y si esta crisis no sobreviene, el caso es de alta gravedad y anuncia inminente peligro.

El delirio en las fluxiones de pecho, es muy peligroso y con frecuencia mortal. La dificul-

tad de respirar junta con el delirio, es siempre peligrosa.

Un delirio violento seguido de sordera es con mucha frecuencia signo mortal; lo mismo el que sobreviene despues de golpes y heridas en la cabeza.

Todo delirio furioso anuncia gran peligro, y rara vez se termina sin convulsiones.

El delirio que se prolonga y lleva á la muerte tiene estos síntomas: lábios separados, dientes cubiertos de una materia viscosa, seca y negruzca; lengua temblorosa, árida, requemada, ennegrecida; descomposicion de las facciones, ojos vidriados y apagándose, debilidad en aumento, pulso muy frecuente y miserable, y entonces ya la muerte toca á la puerta.

Si el delirio es seguido de alguna evacuacion, ó de sudores abundantes, es buena señal; y lo mismo cuando violentos dolores de cabeza se alivian y bajan á otros miembros. Tambien es de buen augurio si el delirio se calma sucediendo un sueño dulce y apacible.

La letargía que sigue al delirio, anuncia una fuerte apoplegía, á la cual sucumbe el enfermo casi siempre.

El delirio con convulsiones, temblores, trambamiento convulsivo de las quijadas, tirantez parcial ó general, de ordinario es mortal.

La disminucion, debilitamiento ó abolicion de las funciones intelectuales se echan de ver en la grande dificultad de ejercitar la memoria, el juicio y la imaginacion; y esta debilidad puede subir desde el primer grado de estupor hasta la letargía. La pérdida súbita de la memoria anuncia el delirio; la debilidad de la imaginacion y del juicio, notorias en las fiebres graves, son siempre signos funestos.

## XVIII.

### *Signos sacados del sueño ó adormecimiento.*

El estupor es una especie de adormecimiento de las facultades intelectuales acompañado de una expresion de indiferencia ó asombro, y disminucion del sentido y movimiento. El enfermo tiene la mirada indecisa, embotada y estúpida; comprende con dificultad lo que se le dice; responde mal y con trabajo; de nada se

queja; indiferente á todo, parece agobiado por un sueño invencible, y este estado es pródromo de un gran peligro; el sopor ó *catáphora* de los griegos es un adormecimiento funesto, un sueño fatigante y pesado cuyo despertar es difícil, y que contribuye á agravar el estado de los enfermos y á disminuir sus fuerzas.

El *coma* es un sueño profundo cuyo despertar es aun más difícil. Se le distingue en *coma vigil*, y *coma somnolentum*: el primero es una especie de adormecimiento muy fatigante, ó mas bien, una gana de dormir irresistible, acompañada de delirio. El enfermo tiene los ojos cerrados, habla entre dientes, se agita, se vuelve y revuelve, tirando siempre á levantarse; este estado anuncia siempre un gran peligro. El *coma somnolentum*, es un adormecimiento profundo y contra natural, signo gravísimo y mortal.

La letargía es un sueño muy profundo, continuo y muy prolongado, del cual si se llega á despertar á los enfermos vuelven al punto á dormirse; sus facultades son absolutamente nulas, y este estado es de inminente peligro.

El *carus*, en fin, es el último grado del coma

ó del adormecimiento patológico ó mórbido; es un estado de completa insensibilidad que ningún estímulo puede interrumpir. En este estado subsiste la respiracion y la circulacion del pulso, y en esto difiere el estado carótico del síncope, en el cual se suspenden esas dos funciones. El *carus* puede mirarse como un principio de apoplejía, y sobreviene á veces en la mas gran violencia de las fiebres atáxicas, adinámicas y tifoideas. Inútil es decir que este signo anuncia gran peligro, ó mas bien, una muerte probable.

Los enfermos que tratados convenientemente y recobradas las fuerzas quedan en el idiotismo despues de las fiebres adinámicas y atáxicas, perecen casi todos al poco tiempo.

Al principio de las enfermedades agudas es muy de temer un adormecimiento excesivo y extraordinario, sobre todo, al comenzar las fiebres intermitentes y remitentes, á causa del carácter pernicioso que pueden tomar y que las convertiria en malignas. Si estas últimas, al cabo de dos ó cuatro accesos no se cortan con el sulfato de quinina, harán inevitablemente sucumbir al enfermo.

El sueño prolongado, con enfriamiento de las extremidades, sudores frios, debilidad y pequeñez del pulso, con extrema postracion de fuerzas, es mortal.

El sueño agitado y turbado, con terrores, crugir de dientes, ó despertar sobresaltado, pesadillas fatigantes ó siniéstras, da á temer delirio y convulsiones, y en todo caso gran peligro. El sueño que quita el delirio es un buen signo.

Las vigiliias excesivas en las enfermedades agudas son á veces peligrosas; cuando los enfermos no duermen de día ni de noche, sin deberse esto á dolores violentos, es señal de delirio inminente.

El despertar con sobresaltos es á menudo indicio de una afeccion orgánica del corazon, y signo muy funesto.

### XIX.

#### *Signos sacados de las pasiones.*

Solo hablamos de los que son capaces de agravar el estado de los enfermos, particular-

mente de las afecciones tristes, penosas y depresivas.

En general es mal signo cuando cambian de improviso las afecciones, carácter é ideas de los enfermos, de suerte que el que es dulce y afable se tórne áspero y feroz, ó esté sombrío y triste contra su habitud, ó que siendo naturalmente muy sensible permanezca impassible en los mas violentos dolores. En este caso puede sobrevenir el delirio y aun la muerte.

Es de mal augurio en todas las enfermedades agudas el temor de la muerte, pues las impresiones de temor y terror abaten la potencia nerviosa y debilitan en consecuencia la moral, es decir, la fuerza viva y radical del alma, y la resistencia vital. El temor de la muerte turba ó detiene á menudo las crisis mas saludables ó determina funestas metastásis, (repercusiones ó revueltas de las enfermedades.)

Un pesar súbito y violento que sobreviene en una enfermedad aguda hace desarrollar ordinariamente síntomas graves de atáxia; y si esto acaece en el curso de una fiebre maligna ó tifoidea, es con frecuencia un signo mortal.

Por el contrario, la falsa seguridad de cier-



tos enfermos que no quieren reconocer la gravedad de su posicion, es las mas veces un signo de muerte; y así se ve muchas veces esperar contra toda esperanza á los hidrópicos, á los que se hallan en marasmo, y sobre todo á un gran número de tísicos.

Al principio de las enfermedades, una hilaridad muy viva y expansiva es de inspirar desconfianza, pues á veces anuncia el delirio; en las mismas circunstancias una ligera tristeza nada malo anuncia, por ser efecto del trabajo de los órganos que padecen; tambien es sabido que los males de todas las vísceras contenidas en la cavidad abdominal imprimen en el hombre un sello particular de tristeza y melancolía.

Es mal signo en la mujer permanecer indiferente é insensible al vivo placer que le procura un feliz alumbramiento; pues es de temer que esté agotada ó pervertida la sensibilidad, y esta apatía puede ser el anuncio, ó mas bien causa predisponente de gravísimas complicaciones; sobre todo, hay que temer la fiebre puerperal ó la peritonitis puerperal que es tan frecuentemente mortal.

*Signos sacados del vértigo.*

El vértigo ó vahido de cabeza se manifiesta en gran número de enfermedades agudas, sin agravar su pronóstico: precede á menudo al delirio, síncope, epilepsía, apoplejía, convulsiones y parálisis. Es muy peligroso cuando proviene de metastásis ó repercusiones de enfermedades externas sobre el cerebro, como de la gota, de alguna erupcion cutánea, aguda ó crónica, etc. Tambien es muy funesto en los casos de llagas en la cabeza y de toda lesion del cráneo ó afeccion cerebral. Si resulta de un raptus violento ó de grande congestion sanguínea del cerebro, viene á ser muchas veces signo de muerte próxima, ó al ménos de inminente apoplejía.

El vértigo al comenzar la viruela anuncia que la erupcion será confluyente, es decir, peligrosa.

Cuando se han sufrido ataques de apoplejía, el vértigo es señal cierta de su repeticion cercana.

En las enfermedades crónicas que terminan por la muerte, como tísis, hidropesías, ó afecciones orgánicas del corazón, es raro que el vértigo no señale el fin con algunos dias de anticipacion.

## XXI.

*Signos sacados del dolor.*

Los dolores violentos y excesivos pueden producir convulsiones y delirio, y llevados al mas alto grado, dar lugar á la gangrena y á la muerte.

Los dolores ardientes é interiores acompañados de una sensacion de frio al exterior son casi siempre funestos; en el exterior deben hacer temer la gangrena de las partes afectadas.

Los dolores que naciendo en el interior del pecho se dirigen al cuello y despues á la extremidad superior del lado izquierdo, son signo cierto de la angina de pecho, necesariamente mortal.

Los dolores inflámatorios son de mayor pe-

ligro que los nerviosos ó espasmódicos; y se conocen en el pulso frecuente y duro, calor en la piel, sed, orina enrojecida, y cuando el dolor es exterior, la hinchazon y rubicundez de la parte afectada. Al contrario, los dolores nerviosos se conocen por la orina acuosa, clara y límpida y la ausencia de los otros signos de que acabamos de hablar.

El dolor es tanto mas peligroso cuanto es mas fijo, interior, vivo y concentrado; y viceversa, cuanto es mas móvil, errático, ancho, difuso y externo, tanto es ménos temible.

Los dolores violentos de toda la cabeza, con pesadez y latir de las sienes, rostro rubicundo é hinchado, ojos vivos, brillantes y centellantes, vértigos y retintin de oídos, si no son seguidos de hemorragias copiosas de la nariz, son preludeo del delirio, convulsiones, inflamacion cerebral, y sobre todo, en ausencia de enfermedad aguda, anuncian una apoplejía inminente y mortal.

Los dolores de oídos, violentos é intolerables, que sobrevienen á veces en las enfermedades agudas, pueden causar delirio, convul-

siones y aun la muerte, si no se manifiesta alguna evacuacion crítica.

Los dolores violentos del cuello son peligrosos en toda clase de fiebres, y un dolor muy fuerte en la nuca suele ser uno de los primeros fenómenos que las señalan.

Los dolores de pecho superficiales y móviles son poco peligrosos; si son fijos, muy vivos y pungitivos, sí lo son, y todos aumentan por las sacudidas de la tós. Cuando un dolor vivo de costado desaparece bruscamente y sin causa, se debe temer la explosion del delirio violento y un término funesto. Los dolores violentos y lancinantes en la region del corazon, con gran desórden en sus palpitations, anuncian la inflamacion del pericardio ó del mismo corazon, y por consiguiente, son indicio de gran peligro.

Todos los dolores de la region del estómago son peligrosos si se juntan con pulso pequeño y profundo, náuseas, sed, y alteracion de las facciones, sobre todo si estos dolores aumentan con la menor presion manual.

En las inflamaciones de las vísceras, la cesacion súbita del dolor, con pulso muy débil y pequeño, con descompostura de semblante y frio en las extremidades, anuncia la gangrena y una próxima muerte.

En general, los dolores vivos y extraordinarios en las espaldas, en las costillas y en las piernas, al principiar las enfermedades agudas, anuncian su malignidad.

Casi todos los dolores en las enfermedades agudas se exaltan y exasperan durante la noche, turban ó impiden el sueño, causan á veces el delirio y fatigan y gastan más ó ménos á los enfermos.

## XXII.

### *Signos sacados de la ansiedad.*

La ansiedad es un penoso malestar, un estado de inquietud y agitacion acompañado de un sentimiento de constriccion en el epigastrio ó en la region precordial, y de una necesidad irresistible de cambiar á cada paso de lugar y